



Tirada: **80.733**
Difusión: **51.174**
(O.J.D)
Audiencia: **179.109**
(E.G.M)
Ref: **2594216**

Expansión

Economico **Diaria**
Economía
2ª Edición **12/06/2009**

Superficie: **365,00 cm²**
Ocupación: **32.27%**
Valor: **4.006,77**
Página: **14**



1 / 1



OPINIÓN

Enrique Dans

El modelo chino

China ha avanzado un nuevo paso en su estrategia de censura de la red: a partir del próximo día 1 de julio, todos los ordenadores vendidos en el país asiático tendrán que tener obligatoriamente un programa preinstalado, a modo de filtro parental, que permite bloquear determinados tipos de contenido. El filtro en cuestión será, además, actualizable de manera remota de acuerdo a una lista de sitios prohibidos que manejará el Gobierno del país. Es, literalmente, como tener a un oficial del Gobierno metido dentro de tu ordenador. El movimiento se comunica como una manera de proteger a los ciudadanos contra una explosión de pornografía, pero representa un intento por reforzar el efecto de la llamada *Great Firewall*, un sistema de filtros que, instalados en todos los proveedores de Internet, impide teóricamente el acceso a todos aquellos contenidos que el Gobierno considera nocivos: información contraria a la revolución, actividades de la secta Falun Gong y afines, registros históricos de sucesos como los ocurridos hace treinta años en la Plaza de Tiananmen, y muchos más.

El modelo de censura chino se basa, en realidad, en la presión social. Técnicamente, por mucho que lo intente, el Gobierno sabe que la red es imposible de censurar. Por tanto, para mantener a sus ciudadanos lo más aislados que pueda de su "maléfica influencia", lo que intenta es crear un clima de miedo, de "estamos ahí y os estamos vigilando". En realidad, la inmensa mayoría de los casi trescientos millones de usuarios de Internet en China tienen entre poca y ninguna curiosidad por lo que hay en la red más allá de juegos y vida social, entre otras cosas porque para la mayoría de ellos, lo que no está escrito en su idioma no existe. Quien haya estado de visita en China sabe perfectamente que, a pesar de la tan comentada Gran Muralla, se puede acceder a prácticamente cualquier sitio, prohibido o no, sin más que utilizar unos cuantos trucos no excesivamente sofisticados, casi al alcance de cualquiera. El Gobierno chino es perfectamente consciente de que cualquier turista o visitante puede acceder a donde quiera, sabe que los intentos de censura resultan completamente inútiles a la hora de detener las actividades de los activistas y de los que "quieren saber", pero prefiere claramente concentrar sus esfuerzos en generar un entorno en el que mucha gente "no quiera saber". Obviamente, la "libertad" (nunca unas comillas estuvieran tan justificadas) que puedes percibir como turista no llegas ni a planteártela si eres ciudadano chino, pero no por una razón tecnológica, sino por una presión del entorno, que se encarga de recordarte que, en cualquier momento, alguien puede llamar a tu puerta. El nuevo sistema es, en realidad, más de lo mismo: cualquier sistema instalado en el ordenador del usuario es susceptible de ser interferido, desactivado o rebasado tecnológicamente como bien saben todos los niños del mundo a los que sus padres pretenden supuestamente proteger –en realidad, desproteger– mediante el uso de filtros parentales, pero solo con estar ahí cumple su función intimidatoria, su cuota de "presencia constante", su "no olvides que estamos aquí".

¿Qué podemos aprender de la experiencia china? Es evidente: nada ni nadie detiene el flujo de contenidos en la red. Puede ralentizarse o moderarse mediante aspectos completamente ajenos a la tecnología, puede crearse oferta alternativa, pero no puede detenerse a través de medios técnicos. Y el recurso a esos medios extratecnológicos requiere generar un entorno como China, en el que garantías democráticas y derechos humanos básicos como la libertad de expresión o el secreto de las comunicaciones simplemente no existan. Y claro, que el Gobierno chino haga uso de todo medio a su alcance para intentar mantener el equilibrio en una complejísima transición político-económica podría ser hasta comprensible, que no justificable. Pero que un gobierno de un país democrático opte por el control y la vigilancia de la red para intentar proteger la propiedad intelectual en lugar de redefinirla para adaptarla al entorno actual equivale a afirmar, ni más ni menos, que los derechos de propiedad intelectual de unos pocos son más importantes que los derechos fundamentales de todos. Es optar por el modelo chino. Con todo lo que ello conlleva.

Profesor de IE Business School.

**Técnicamente,
por mucho que
lo intente, sabe que
la red es imposible
de censurar**